

Más acceso, menos brechas: ¿puede la inclusión financiera reducir la desigualdad?

Mayo 22 de 2025

Equipo de Investigaciones

Presidente

José Ignacio López G.

Vicepresidente

Luz Magdalena Salas B.

Jefe de estudios macroeconómicos

Andrea Ríos S.

Jefe de estudios sectoriales

Fabián Suárez N.

Investigadores

Laura Llano C.
María Carolina Gutiérrez A.
María Paula Campos G.
Thomas Martínez R.
Daniel Aguilar F.
Luis Felipe González R.
Nicole Torres L.
Jorge Andrés Moya A.

- Colombia ha logrado avances significativos en inclusión financiera. Entre 2004 y 2023, el número de cajeros automáticos por cada 100 mil adultos aumentó 98,5% y la tenencia de tarjetas de crédito y débito crecieron 252% y 840% respectivamente, reflejando un mayor acceso y uso de servicios financieros formales por parte de la población.
- Diversos estudios muestran que una mayor inclusión financiera, medida a través de acceso bancario, uso de servicios financieros o índices compuestos, ha contribuido a reducir la desigualdad en América Latina.
- En este informe se analiza la relación entre inclusión financiera y desigualdad en una muestra de siete países latinoamericanos, encontrando que una mayor inclusión financiera se asocia, en promedio, con una reducción de 1,4 puntos en el índice de Gini. En el caso de Colombia, este efecto es más pronunciado, con una disminución estimada de 3,4 puntos en el Gini como resultado del aumento en la inclusión financiera.

En las últimas dos décadas, Colombia ha experimentado una importante expansión en su sistema financiero. Entre 2004 y 2023, el país casi duplicó el número de cajeros automáticos por cada 100 mil adultos (un aumento del 98,5%), y el uso de tarjetas de crédito y débito se disparó, con incrementos del 252% y 840% respectivamente en la tenencia de tarjetas. También creció el número de prestatarios en bancos comerciales en un 169,9%, y el valor total de los depósitos y la cartera de crédito como porcentaje del PIB se incrementaron significativamente, reflejando una mayor penetración y uso del sistema financiero formal por parte de hogares y empresas en el país.

Según el Banco Mundial, la inclusión financiera se define como el acceso a productos y servicios financieros útiles y asequibles (como transacciones, pagos, ahorro, crédito y seguros) que se prestan de manera responsable. Esta profundización financiera se ha convertido en un mecanismo clave para reducir la desigualdad, ya que le brinda a los hogares y empresas más vulnerables herramientas para afrontar mejor los choques económicos inesperados.

Tabla 1. Revisión de literatura

Autor(es)	País / Región	Principales hallazgos
Demirgüç-Kunt y Klapper (2013)	América Latina	Mayor acceso a cuentas formales reduce la desigualdad de ingresos e incrementa el uso de servicios financieros.
Bruhn y Love (2014)	México	Mayor acceso bancario reduce la pobreza y la desigualdad en el mediano plazo.
Cámara y Tuesta (2014)	América Latina	La inclusión financiera, medida como Índice compuesto, está negativamente correlacionada con el Gini.
Park y Mercado (2018)	Países en desarrollo, incluye América Latina	La inclusión financiera reduce el Gini, especialmente en países con baja desigualdad inicial.

Fuente: elaboración ANIF.

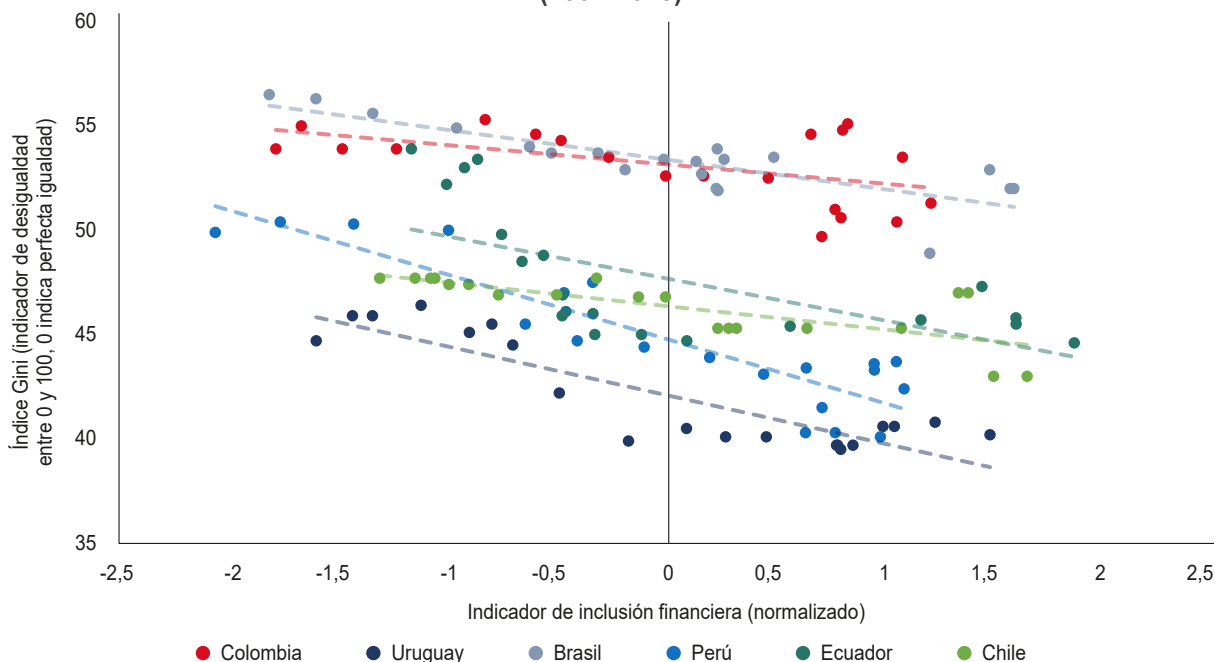
Diferentes estudios han documentado de manera concluyente que la inclusión financiera está asociada con una disminución en la desigualdad. En América Latina, también se ha confirmado que el mayor acceso a servicios financieros formales está asociado con una menor desigualdad de ingresos, como se muestra en la Tabla 1.

En ANIF corroboramos esta relación para siete países de América Latina (Colombia, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, Costa Rica y Uruguay). Estimamos que un aumento en el índice de inclusión financiera se asocia con una disminución promedio de 1,4 puntos en el Índice de Gini, que mide la desigualdad.

Esta mejora en la inclusión financiera se refleja en aumentos, entre 2004-2023, del 63% en la cartera de crédito, el 50% en depósitos, el 227% en cajeros automáticos y más del 100% en la tenencia de tarjetas de crédito o débito. Este impacto positivo fue impulsado principalmente por Chile y Ecuador cuyo índice de inclusión financiera creció más de 200%, seguido por Brasil con 185%, y Uruguay 167%, y Costa Rica y Perú, que presentaron mejoras entre 160% y 130%.

Para el caso particular de Colombia, nuestro índice de inclusión financiera aumentó 139%, es decir, 2,4 unidades en el mismo período. La mejoría en los niveles de inclusión financiera en Colombia debería estar asociada a una reducción de la desigualdad de 3,4 puntos en el índice Gini. Dado que este indicador disminuyó de 55 a 54,6 puntos en el periodo de estudio, los resultados de este ejercicio sugieren que las ganancias en igualdad impulsadas por una mayor profundización financiera han estado limitadas por otros factores, como la informalidad laboral, las brechas en capital humano, y algunas deficiencias en la focalización del gasto social, entre otros.

**Gráfico 1. Desigualdad e inclusión financiera en América Latina
(2004-2023)**



Fuente: elaboración ANIF con datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Estos efectos fueron estimados a partir de un modelo de mínimos cuadrados generalizados con efectos fijos, en el que se incluyó como variable explicativa un índice de inclusión financiera y diferentes variables control¹. Dicho índice fue construido mediante un análisis de componentes principales (PCA), una técnica que resume la información de múltiples variables correlacionadas en un solo indicador². El cálculo se realizó de forma independiente para cada país, lo que permite analizar la evolución de la inclusión financiera a lo largo del tiempo dentro de cada territorio. Así, un aumento en su valor refleja una mejora en el acceso y uso de los servicios financieros en comparación con los niveles históricos del propio país.

Es importante reconocer que estos estimadores, al igual que otros trabajos de la literatura, pueden estar sujetos a la crítica de endogeneidad. Es decir, la desigualdad misma puede influir en el acceso y uso de productos financieros por parte de las personas. Para abordar esta limitación, realizamos un ejercicio de robustez, evaluando el efecto de un índice de inclusión financiera construido a nivel regional, es decir, capturando el efecto promedio entre todos los países de la muestra, e incorporando, además, variables exógenas adicionales, como los precios de las materias primas en los mercados internacionales y los términos de intercambio que enfrenta cada una de las economías. Estas variables buscan capturar el efecto del ciclo económico en la desigualdad. En este análisis de robustez, el efecto del aumento en la inclusión financiera sobre el Gini a nivel regional se mantiene negativo (-2,3) y estadísticamente significativo, confirmando nuestro resultado principal.

¹ Participación de la mujer en la fuerza laboral, población rural, desempleo y suscripciones a telefonía móvil por cada 100 personas.

² Para el cálculo del índice se usaron las variables: valor de depósitos vigentes en bancos comerciales y valor de la cartera total como porcentaje del PIB, cantidad de prestatarios por cada cien mil habitantes, número de cajeros por cada cien mil adultos, y número de tarjetas débito y crédito por cada mil adultos.

En conclusión, los avances en inclusión financiera en Colombia no solo reflejan que más personas y empresas acceden a servicios financieros formales, sino que también muestran un mayor uso y relevancia de estos productos en la vida económica de los hogares y las firmas. Sin embargo, aunque la evidencia señala que la inclusión financiera contribuye a reducir la desigualdad, su efecto en indicadores agregados como el coeficiente de Gini ha sido limitado por la persistencia de factores estructurales, como la informalidad laboral, las brechas en capital humano, la baja calidad del empleo o las fallas en la focalización del gasto social.

Desde ANIF, hemos insistido en que la inclusión financiera debe entenderse como un medio, y no como un fin en sí mismo, para cerrar brechas estructurales y mejorar las condiciones de vida. Por eso, estamos impulsando una agenda que pone en el centro el bienestar financiero de las personas y las empresas, entendiendo este como la capacidad de planear, responder ante choques, acceder a productos adecuados y tomar decisiones informadas. Una mayor inclusión financiera será realmente transformadora si está acompañada de esfuerzos integrales por reducir la informalidad, fortalecer el capital humano y ampliar las oportunidades productivas.